

tual en países comunitarios como Francia e Italia, la venta de productos agrarios y ganaderos a precios garantizados ha ocasionado algún desastre financiero de agricultores.

De momento, la Administración ha destinado unos 60.000 millones para adquirir, prácticamente a fondo perdido, los excedentes originados de la actual campaña vitivinícola y que se calculan entre el 40 y el 50% de la cosecha, estimada en unos 50 millones de hectólitros. Esto quiere decir, que el Estado tendrá que destinar al menos 40.000 millones a este fin, con el propósito de comprar un vino que no posee canales adecuados para su venta en el mercado libre.

El sector vitivinícola, junto al del aceite y azúcar han sido los de mayor volumen de excedentes y en los que el FORPA se ha visto obligado a intervenir más directamente. Los 300.000 millones de pesetas que posee como presupuesto el citado organismo habrán de ser destinados, casi en su totalidad, a comprar excedentes y evitar el cataclismo que se produciría con la caída en vertical de los precios.

Sindicatos agrarios y asociaciones de agricultores han rechazado por parcas estas medidas de la Administración, que se ocupa actualmente en dar salida a estos

productos creando nuevas vías de comercialización de sus derivados. Así, varios millones de toneladas de carne de vacuno congelada están siendo vendidos a países como Brasil y otros pertenecientes a Africa o a la Europa del Este, en un intento de concluir con estos excedentes. Respecto al alcohol procedente de la destilación del vino, parece intentarse su salida a través de su venta para usos energéticos (300 millones de litros tiene el FORPA en sus depósitos). Igual sucede con las 325.000 toneladas de aceite de oliva en poder del FORPA, que superan todas las previsiones. Para hacer decrecer estos excedentes oleícolas, la Administración ha ideado su venta a Libia y la sustitución del aceite de soja en las conservas de pescado por aceite de oliva almacenado.

Con todo, y como se pone en evidencia en el reportaje sobre la vendimia incluido en este número de "Mancha", el problema de los excedentes está ahí y en lo que respecta a los vitivinícolas, el proceso de su salida parece aderezado de todo tipo de dificultades.

#### LA LIBERACION DEL MERCADO DEL TRIGO

Por lo que respecta a la nueva situación creada a partir de la libera-

ción del mercado del trigo, acogida como medida acertada por parte de los agricultores, cabe decir que el hecho se ha producido en un año de cosecha altamente elevada, lo que ha podido ocasionar vaivenes problemáticos en la configuración de los precios del mercado. La Administración ha concluido con la práctica del SENPA de adquirir todo el trigo que se le ofreciera fijando un precio de garantía y la decisión parece haberse correspondido con el éxito para este sector.

A este respecto parecen haberse superado las tensiones existentes entre Administración y agricultores en torno a los precios y a la necesidad— que se apuntaba— de que el SENPA sacase el trigo almacenado para sostenerlo por encima del antiguo precio de garantía. Quejas y medidas que no han tenido que ser puestas en práctica ante la bondad de la decisión que, además, ha provocado— para los expertos— una clarificación en el mercado y ha permitido que los agricultores vendieran al SENPA una mínima cantidad, evaluada en no más de medio millón de toneladas.



Los excedentes, principal incógnita.